

«por otros cargados de maderaje y escultura de mal gusto. Todavía velanse antes de la es-  
«claustracion dos concluidos por el mismo estilo de los que hay en los claustros de nuestra  
«Catedral, dos de los cuales atraen las miradas de los inteligentes observadores.

«A la izquierda de la iglesia, junto al portal de la calle del Carmen, veíase un suntuoso  
«sepulcro de mármol ejecutado por Don Juan Enrich, que contenía los restos mortales del  
«marqués de la Meca, de aquel hombre filantrópico que regaló al Santo Hospital el jardín  
«botánico para estudiar esta ciencia, en beneficio de la humanidad. Consistía principalmen-  
«te en dos estatuas alegóricas apoyadas á la urna, y encima el retrato del ilustre marqués.

«Del mencionado Cuquet eran tambien las buenas y preciosas pinturas del claustro, las  
«cuales habian [sufrido la desgracia de ser indigna y pésimamente retocadas por unas ma-  
«nos asaz profanas, de suerte que era preciso apartar de ellas la vista. Otras poseía el con-  
«vento del mismo autor, que no habian sido tan bárbaramente mutiladas, tales como las  
«dos telas que servian para tapar los tubos del órgano, siendo muy rico en detalles el que  
«representaba el Concilio Efesino en la sacristía.

«Por lo demás era este convento rico, espacioso y sumamente cómodo por su situacion y  
«capacidad. Llamaban la atencion la rica escalera que todavia se conserva, y el campanario  
«de una forma bastante graciosa. Los claustros primeros, aunque construidos segun el gusto  
«moderno, eran elegantes y suntuosos. Existen aun las piezas que acabamos de nombrar, y  
«sirven hoy junto con el resto del edificio para la Universidad literaria.

«Todo lo destinado para la utilidad de la iglesia y del convento era bueno y de mucho  
«mérito, pues eran superiores los ornamentos, y la biblioteca una de las mejores que poseía  
«la religion. Tenia además la iglesia una gran porcion de reliquias conservadas en curiosos  
«y muy ricos relicarios, sobre las cuales habia concedidas notables indulgencias por varios  
«sumos pontífices y eminentísimos prelados.

«Como era tan antigua en esta ciudad la fiesta de Nuestra Señora del Carmen y tanta la de-  
«votion de los barceloneses, hemos leído en un documento la donacion que hizo Pedro de  
«Cervera en el año 1294 para las lámparas que perennemente debian arder de dia y de no-  
«che ante la Santísima Virgen. Nuestros antiguos y sábios concellerses, que en su paternal  
«gobierno habianse declarado protectores de los conventos que existian en la ciudad, es-  
«cribieron en 7 de marzo de 1496 al cardenal, que era considerado como jefe de la religion,  
«se sirviese aprobar y confirmar la rigida observancia que se habia establecido en el con-  
«vento de Barcelona. Habiendo el capitulo general celebrado en Saboya en 30 de abril de  
«1491 deliberado que el siguiente capitulo hubiese de verificarse en nuestra ciudad, y sa-  
«biendo los concellerses que desde Italia se escribia ó instaba al Sumo Pontífice tuviese lugar  
«dicho acto en aquel reino, escribieron al rey para que intercediese con el Santo Padre, á  
«fin de que no variase la resolucion tomada en el anterior capitulo. Otras manifestas de-  
«mostraciones de afecto hicieron en obsequio de los PP. Carmelitas la ilustrada corporacion  
«que entonces gobernaba la ciudad.

«Este grandioso convento fué considerado siempre por seminario de religion y de doctri-  
«na, y reputado como el emporio de los demas monasterios de la provincia. De él salieron  
«eminentísimos y doctos varones en todos los ramos del saber humano, dignidades y pre-  
«lados ilustres, y hombres que florecieron en santidad y virtudes. Hemos de intento omitido  
«mencionar muchos otros notables objetos que no es posible describir en la rápida reseña  
«que nos hemos propuesto; diremos en conclusion, que este monasterio era uno de los mas  
«bellos y bien acabados de la religion carmelitana.»

## III.

PÁG. 83.—LÍN. 19.

*Tenian opulentos y lujosos monasterios, etc.*

Ya se ha visto que se debe á Santa Teresa de Jesús la reforma de esta orden. Uno de los que  
mas trabajó con ella en esta reforma, ya lo hemos visto tambien, fué San Juan de la Cruz, que  
pasó de su orden á Duruelo donde se *descalzó* elijiendo allí el primer convento de *descalzos*. El  
papa Pio IV aprobó esta reforma, y Gregorio XIII separó esta congregacion de los *calzados*, á  
ruegos del monarca Felipe II.

«En España tenia esta orden— dice un escritor, el Señor Rodriguez Ferrer, —sin contar los de  
«las Indias, los conventos siguientes: provincia de *San Elias* 14 conventos de religiosos, 11 de reli-  
«giosas á la provincia y uno sujeto al ordinario: provincia del *Espíritu Santo*, 12 conventos de reli-  
«giosos, 13 de religiosas sujetas á la provincia, y 4 al ordinario; provincia de *San Anjelo*, 13  
«conventos de religiosos, y 9 de religiosas á la provincia: provincia de *San José* 12 conventos de  
«religiosos, 5 de religiosas á la provincia, y 8 al ordinario; provincia de *San Juan Bautista*, 48 con-  
«ventos de religiosos, 8 de religiosas á la provincia, 3 al ordinario, y 1 al prior de San  
«Marcos de Leon, orden de *Santiago*: provincia de *san Joaquín*, 14 conventos de religiosos, 7 de  
«religiosas sujetas á la provincia y 2 al ordinario: provincia de *Santa Ana*, 12 conventos de re-  
«ligiosos, 5 de religiosas sujetas á la provincia y uno al ordinario.»

Total entre unos y otros: 153.

En España, dice el mismo autor, poseian los primitivos ó *calzados* 4 provincias, sin contar las  
de las Américas. En Castilla tenian 16 conventos de hombres, con 2 de mugeres sujetos á la pro-  
vincia y 1 al ordinario; en Aragon 22 de religiosos con 7 de religiosas sujetos á la provincia y  
uno al ordinario; en Andalucía 25 de hombres con 7 de mugeres sujetos á la provincia y 4 al  
ordinario; en Cataluña 15 de religiosos con 3 de religiosas sujetas á la provincia y uno al ordinario

Total 104.

El general de esta orden era otro de los que gozaban el honor de la grandeza de España.

## EL MONASTERIO DE YUSTE.

## I.

PÁG. 122.—LÍN. 5.

*se echó buenamente á volar por el espacio, etc.*

Es cosa universalmente reconocida como de mucho mérito y originalidad la silleria que adorna  
el coro de la famosa catedral de Placencia, y cuenta el vulgo que el artífice que la trabajó, des-  
pues de concluida, atravesó trepando por los vientos toda la ciudad, desde el castillo hasta lo  
que llaman *Dehesa de los caballos*, medio cuarto de legua distante de Placencia. Sobre la causa de  
este vuelo andan discordes las opiniones.

Dicen unos que lleno de orgullo el artífice de la silleria, así que vió terminada su obra y sa-  
tisfecho por el resultado, exclamó: *Que venga Dios y veremos si lo hace mejor*. Esta impia espre-  
sion le valió el que se le pusiera preso en una de las torres de la fortaleza y allí fué donde agu-  
zó el ingenio hasta encontrar el modo de salir volando, como lo ejecutó á mitad del dia. Pasma-  
dos todos cuando le vieron, le conjuraron, y cayó, haciéndose pedazos, en la indicada Dehesa

no habiendo permitido Dios que tal blasfemia quedase sin castigo. Esta es la opinion del vulgo. Cuentan otros, — y estos son los sabios, — que habiendo el artifice consumido muchos millares, mas de lo que debía percibir durante la obra, le citaron sus acreedores ante la justicia, y, temeroso de que le prendiesen, se retiró á sagrado en el que estuvo mas de un año, siendo su habitacion la torre de la iglesia, desde donde, cuando hubo compuesto su artificio, dió el famoso vuelo.

El inteligente Ponz en su *viaje de España* refiere tambien este hecho y manifiesta haberse asegurado que cierto anciano de bastante autoridad, recojedor de papeles antiguos, vecino de Placencia, decia que el Dédalo placentino para escapar determinó dos cosas, comer poco para adelgazarse, y que todo su alimento fuese de aves, las que se mandaba llevar con sus plumas hasta que juntó gran porcion. Pesaba, segun el viejo, la carne de las aves peladas, y luego sus plumas, y sacaba por computo fijo que para sostener dos libras de carne eran necesarias cuatro onzas de plumas: asi averiguó el peso de la gallina, perdiz, etc. con el respectivo de sus plumas. Averiguada dicha proporcion, sacó por consecuencia que tantas libras ó arrobas, que él pesaba, necesitaban tantas onzas ó libras de pluma para mantenerse en el aire; y juntándolas las pegó con cierto engrudo á los piés, cabeza, y brazos y á todas las demas partes de su cuerpo, dejando hechas dos alas para llevarlas en las manos, y remar con ellas: asi se arrojó este emplumado al viento, y despues del trecho referido se precipitó, haciéndose pedazos.

Tales son las diversas opiniones que se refieren sobre este asunto. Por lo demás, qué año sucedió eso, cómo se llamaba el nuevo pájaro y en qué nido nació, cosas son que no las han dejado escritas los que cuentan el caso.

## II.

PÁG. 126. — LIN. 21.

*Deleitábase frecuentemente en obras de mecánica.*

En una novelita titulada *La locura contagiosa* debida á la pluma del erudito y célebre literato Don Juan Eugenio Hartzenbusch, se lee lo siguiente que aqui trasladamos:

«*Magdalena.* Vuesa merced, si no me engaño, es pariente de aquel famoso Juanelo Turriano, el del artificio para subir el agua del Tajo.

«*El doctor.* Cierto que sí.

«*Magdalena.* Vuestra merced mismo es quien me ha contado aquel lance de Juanelo con el emperador.

«*El doctor.* En efecto, yo he sido.

«*El cura.* Qué lance es ese?

«*El doctor.* Uno que no deja de ser curioso. Cuando el César Carlos V, habiendo renunciado las coronas imperial y real, se retiró al monasterio de Yuste, Juanelo, deseoso de dar á S. M. un buen rato, construyó una máquina de figuras de movimiento que representaba la batalla de Pavia. Dada cuenta de sus intenciones á los religiosos, ellos le proporcionaron con todo secreto sitio á propósito en que colocar su tramoya, y cuando estuvo lista, dijeron al emperador que viniese á ver una curiosidad de gusto. Holgóse mucho S. M. con ella, porque el sitio de la pelea estaba figurado al vivo, y las operaciones de los dos ejércitos perfectamente imitadas. Pues como la figura del rey de Francia hiciese que se retiraba en derrota, y se hubiesen atascado con no se qué tropiezo las de los nuestros que le perseguían, el emperador, que tenia los ojos fijos en ellas como si mismamente estuviese viendo combatir hombres de carne y hueso, se dejó por un momento llevar de su imaginacion guerrera y fogosa, y exclamó á voz en grito, cual si estuviese aun mandando sus escuadras: — «Corre, Juan de Urbieta; Diego de Avila, corre, que se os escapa el rey Francisco!» Figúrese vuesa merced, señor cura, qué efecto harian estas espresiones en todos los circunstantes! Aunque casi todos eran frailes, padre hubo que se arrojó á cojer del pescuezo al rey francés para que no se huyera.»

## III.

PÁG. 128. — LIN. 9.

*levantó pausadamente el sudario etc.*

Un periódico, en términos mas amargos de los que debía y con una rigidez doctoral á la que no tiene derecho, ha criticado este pasaje de nuestra obra, y nos ha hecho un severo cargo por haber admitido una escena que supone ser de invencion francesa. Verdad es que en una obra francesa aparece esta escena, pero debe saber que no ha hecho mas que traducirla, asi como nosotros la hemos sacado, de una crónica española. No entraremos á discutir con el periódico en cuestion si Carlos V se hizo ó no fraile; nosotros como él nos inclinamos á creer que no, pero tocante á la veracidad del hecho que aqui se refiere, sepa que está conservado por la tradicion y que si se hubiese tomado el trabajo de hojear á Robertson, biógrafo del emperador, y la mayor parte de las crónicas de Yuste, hubiera visto que Carlos V se vistió momentáneamente un hábito para tenderse en una tumba y hacerse celebrar sus funerales. Siendo pues así, no debe parecer chocante y ridiculo, como á él le parece, ver en una lámina al emperador alzarse de la tumba envuelto en su traje de fraile. Es un pasaje histórico.

## IV.

PÁG. 206. — LIN. 20.

*Tal fué el fin de los personajes de esta historia.*

En un *viaje por España* de autor desconocido se cuenta esta tradicion, pero muy variada, siguiendo otra trama y con un desenlace distinto. Puede decirse que apenas hay otro punto de contacto que dos ó tres nombres de personajes y los dos ó tres rasgos conservados por la misma tradicion. En aquella obra, por lo demás, se dice que el duque de Arévalo tomó el hábito en el monasterio de Sahagun. El autor, registrando libros viejos, crónicas antiguas y documentos importantes tiene datos para creer que lo tomó en el de Yuste.

## V.

PÁG. 219. — LIN. 34.

*algunos ermitaños de Italia que habian pasado á España etc.*

Eran estos algunos ermitaños de una congregacion toscana que seguian la regla de San Agustin con algunas constituciones sacadas de las obras de San Gerónimo. Vinieron á España y se retiraron á vivir en chozas y grutas, imitando la vida penitente que observó este santo en Belen. No se sabe el nombre de todos, y si solo los de Fray Pedro de Roma, Estepha Tribasio, Hanberto y Rodrigo, llamado *el lógico*. Preguntados á que habian venido á España, contestaron:

«Viviamos en Italia con otros eremitas en una congregacion grande, cuyo superior era un siervo de Dios llamado *Fray Tomas* por quien hizo Dios grandes milagros: tenia espiritu de profecía, y un dia hablando con nosotros cosas espirituales, se arrebató y dijo: — Oh! que veo al Espiritu Santo descendiendo sobre España en la ejecucion de una religion. A todos nos dejó asombrados, y á pocos dias se le llevó Dios, señalando su virtud con grandes milagros, y nosotros por su mandado venimos á tomar parte en este bien que viene sobre España.»

## VI.

PÁG. 221. — LIN. 9.

*con este habia cambiado su nombre dejando el de su familia etc.*

No solo era esto costumbre en los religiosos de la orden de San Gerónimo, sino tambien en varias otras congregaciones cuyos miembros abandonaban sus nombres para tomar los de algun santo ó del lugar donde habian nacido.

## LA CARTUJA DE MIRAFLORES

PÁG. 255. — LIN. 11.

*comprometiéronse á un silencio eterno etc.*

Estando prohibido el uso de la palabra en la mayor parte de los antiguos monasterios, fué preciso adoptar ciertas señales para corresponderse en las relaciones indispensables de vida íntima, y para ejecutar con orden y armonia ciertos ejercicios. Estas señales no tenían nada de arbitrario; eran por todas partes las mismas, y se hallaban escritas á continuacion de las reglas del monasterio. Ducange en su *glosario* y en la palabra *significare* da de ellas una larga y curiosa lista, de que hago aquí un extracto por no tener noticia de que jamas se hayan publicado en español.

*Señales que tenían principalmente relacion con el oficio divino.*

1. Para pedir un libro en general, estended la mano izquierda y agítad encima los dedos de la derecha como para hojear.
2. Para pedir el *Misal*, despues del signo mencionado, haced á mas la señal de la cruz.
3. Para el texto del Evangelio, despues de la señal general de un libro, haced la señal de la cruz sobre la frente.
4. Para el texto de la Epistola, á mas del signo general, haced la señal de la cruz sobre el pecho.
5. Para el *Aleluya*, levantad la mano, y despues de haber replegado la estremidad de los dedos, agítadles como para volar, en recuerdo de los ángeles, porque el *Aleluya* es el canto de los ángeles.
6. Para la regla, despues de haber hecho el signo general para pedir un libro, cojed con dos dedos un cabello colgando encima de la oreja.

*Señales que tienen relacion con el comer, el acostarse, el vestir, los superiores etc.*

7. Para el signo del pan, haced un circulo con el pulgar y los dos dedos inmediatos, lo que imita la forma del pan.
8. Para el pan que comunmente se llama empanada, haced á mas una cruz en medio de la palma de la mano, porque así se parte ordinariamente el pan.

9. Para un medio pan, replegad el pulgar de una mano con el dedo inmediato y haced como un semicírculo.
10. Para las habas, aplicad sobre la primera coyuntura del pulgar la estremidad del dedo inmediato y haced dominar el pulgar de esta manera.
11. Para el mijo, haced un circulo con el dedo porque así se le remueve con la cuchara cuando está en la olla.
12. Para el potaje hecho con legumbres, poned un dedo sobre otro, y sacad el que está encima como para cortar las yerbas que se quieren cocer.
13. Para el pescado en general, imitad con la mano el movimiento de una cola de pez en el agua.
14. Para la anguila, juntad ambas manos como para retener una anguila que se escapa.
15. Para la lamprea, figurad con el dedo sobre la quijada los puntos que tiene la lamprea en los ojos.
16. Para el salmon, á mas de la seña general indicada en el número 13 haced un circulo con el pulgar y el index, y ponedlo á la altura de vuestro ojo izquierdo, lo que imita el ojo grande del salmon.
17. Para el sollo, aplastad con la mano la superficie de la nariz.
18. Para la trucha, dejad deslizar el dedo de una á otro ceja.
19. Para el queso, plegad cruzándolas ambas manos como para oprimir un queso.
20. Para las tortas, despues de haber empleado las señas del pan y del queso, (números 7 y 19) inclinad todos los dedos de una mano, y poned así esta mano cóncava sobre la superficie de la otra, lo que imita la forma elevada de las tortas.
21. Para la leche, poned vuestro dedo meñique entre vuestros labios como para designar al niño que mama.
22. Para la miel, haced salir un poco de lengua y llevad á ella el dedo como si quisierais lamerlo.
23. Para el vino, inclinad el dedo, lo que imita la forma de una copa y llevadlo á los labios.
24. Para el agua, juntad todos los dedos y movedlos de un lado á otro.
25. Para el vinagre, frotaos la garganta con el dedo por ser en la garganta donde se manifiesta el gusto.
26. Para los frutos, sobre todo para la pera y la manzana, encerrad el pulgar dentro los otros cuatro dedos inclinados.
27. Para las cerezas, llevad á mas el dedo á un ojo, lo que imita una cereza pendiente del árbol por la cola.
28. Para la verdura cruda, estended el pulgar y el dedo vecino juntos y á un tiempo.
29. Para el ajo ó el rábano picante, tapad vuestra boca con la mano como se acostumbra hacer estando al lado de los que tal comen por el olor que las dos cosas despiden.
30. Para la mostaza, poned el pulgar sobre la coyuntura del dedo meñique, porque el grano de mostaza es sumamente pequeño.
31. Para una taza, estended un poco tres dedos y sostenedlos en alto algun tanto doblados.
32. Para una escudilla, haced una misma seña con toda la mano.
33. Para designar la capa, tomad el estremo de este ornamento en tres dedos, es decir con el dedo meñique y los dos siguientes.
34. Para el cubre cama, estended todos los dedos de una mano y, en esta posicion, ponedlos sobre vuestro pecho como para apretar la lana; luego, retirad por bajo la mano arrojándola sobre el hombro como para cubrirse estando en la cama.
35. Para la almohada, levantad la mano, inclinad la estremidad de los dedos, agítadles como para volar, (signo para indicar la pluma), y apoyad en seguida la mano en la mejilla como hace el que duerme.
36. Para el cordon, pasad un dedo al rededor de otro y llevad á un lado y á otro los dedos de una y otra mano, como para ponerlos el cordon.
37. Para designar un metal cualquiera, golpead un puño sobre otro.

- 38. Para el cuchillo, pasad una mano ladeada por en medio de la palma de la otra, como para cortar.
- 39. Para el estuche del cuchillo, poned la estremidad de una mano en la otra, como para poner un cuchillo en su estuche.
- 40. Para la pluma, despues de haber empleado el signo del metal, imitad con el pulgar estendido el signo del que escribe.
- 41. Para las tablillas, cruzad ambas manos y abridlas en seguida como para abrir las tablillas.
- 42. Para designar el peine, pasad tres dedos por los cabellos como para peinarlos.
- 43. Para designar un ángel, haced el mismo signo que para la *Ateluya* (v. n.º 5).
- 44. Para una Virjen santa, haced deslizar una mano de una ceja á la otra.
- 45. Para un abad, cojed con dos dedos uno de los cabellos.
- 46. Para un monje, cojed los cabellos con la mano.
- 47. Para el prior, figurad con el pulgar y el index que tocais una campanilla.
- 48. Para el guardian de iglesia (sacristan) haced como si agitarais una campana.
- 49. Para el maestro de novicios, pasad la mano izquierda por los cabellos desliziándola sobre la frente, lo que indica un novicio, y poneos sobre los ojos el dedo vecino del pulgar, lo que significa la vista, la inspeccion, el maestro.
- 50. Para el ecónomo, fingid tener una llave en la mano y darla vuelta como si estuviera en una cerradura.
- 51. Para el jardinero, inclinad el dedo como para escarbar la tierra.
- 52. Para el limosnero, pásad la mano del hombro izquierdo al lado derecho, porque asi es como llevan ordinariamente la alforja los pobres de quienes él cuida.
- 53. Para el enfermero, poned la mano sobre el pecho, en seguida añadid la señal de vista (v. número 49).
- 54. Para un anciano, pasad por los cabellos la mano derecha frotando la oreja.
- 55. Para un niño, acercad el dedo meñique á los labios.
- 56. Para un compatriota ó un pariente, poned la mano delante del rostro y aplicad el dedo de en medio á la nariz á causa de la sangre que por ella corre.
- 57. Para el signo de hablar, aplicad la mano á la boca y removedla.
- 58. Para el signo del silencio, aplicad un dedo á la boca cerrada.
- 59. Para el de escuchar, aplicad un dedo al oido.
- 60. Para decir que se ignora, enjugad los labios con el dedo.
- 61. Para consentir, levantad un poco la mano y movedla de tal modo que la superficie exterior sea en alto.
- 62. Para el signo del bien, poned el pulgar sobre una quijada y los otros dedos sobre la otra y hacedlos deslizar hasta que se junten en la barba.
- 63. Para rehusar, poned bajo el pulgar la estremidad del dedo de en medio y hacedle saltar.
- 64. Para ver, aplicad á los ojos el dedo vecino del pulgar.
- 65. Para el signo del mal, poned acá y acullá los dedos sobre vuestro rostro, é imitad un pájaro que se atrae algo con su uña rasgándolo.

MONSERRATE.

I.

PAG. 332. — LIN 23.

el de las barras ensangrentadas etc.

Alude el autor al escudo de armas de Cataluña y, por si alguno ignora el origen de este blason, bueno y útil será trasladar aqui lo que dice Gerónimo Pujades en su *crónica universal de Cataluña*.

Despues de hablar de Wifredo el *veloso* con mucha detencion, despues de decir que pasó á Francia, segun unos para besar la mano de su rey y señor agradeciéndole los beneficios que le debia, segun otros para ayudarle en la guerra contra los normandos, añade:

«Fuese pues el caso por cualquiera de las dos causas ú otras adjuntas, lo cierto es y comun «sentencia que pasó Wifredo *veloso* á Francia y sirvió á su rey en la guerra de los normandos.

«Sirviendo Wifredo muy bien y valerosamente á su rey en esta guerra, mostró como quien era «el valor de la sangre real, no apartando su cuerpo de los encuentros y peligros que se suelen «ofrecer en las peleas; recibiendo y pasándolas con buen corazon, esfuerzo y valentia, asis- «tiendo personalmente y campeando en las batallas, segun de un valeroso capitan y estrnuo ca- «ballero podria decirse. Obrando de esta manera en una cruel refriega, en que hacia grandes «proezas, resistiendo á los enemigos que se le ponian delante, fué de ellos muy mal herido «en algunas partes de su cuerpo que no se especifican. Basta fuesen tales que pudieron obligar «á un poderoso rey ó ya emperador Carlos Calvo á que le fuese á visitar en su tienda, donde «estaba así herido y enfermo. Estarian (segun se halla escrito) en aquella ocasion cuidando «los fisicos de curar sus heridas, ó por lo menos entró el rey á visitarle á tal sazón que «pudo verlas con sus ojos, y viendo estaban rebentando en sangre, quiso manifestar tan «ilustre nobleza y perpetuar la memoria de la causa por que se derramaba. Solia Wifredo «en las peleas traer un escudo ó adarga sin divisa ó señal alguna; el campo era de oro «raso liso, sin cuarteles, mezcla de colores ni division, donde se podia pintar cualquiera ge- «nerosa empresa: y porque ninguna podia serlo mas que esta, acordándose el rey de que «algunas veces el conde Wifredo le habia pedido se la diese, y tal que no solamente quedase «entre los otros conocido en las batallas, mas tambien estimado en prez de honor entre los «mas afamados, vista la buena ocasion, alargando su real mano á la sangre de las heridas, mojó «sus cuatro dedos en ella y volviéndose al escudo que estaba colgado, estendiendo sobre «él la mano desde arriba para abajo, dejándole teñido de la sangre, imprimiendo cuatro rayas ó «vias, ó como solemos decir cuatro barras coloradas en el campo de oro, y mirando á Wifredo «dijo: Estas serán vuestras armas, conde.

«Desde aquella hora él y sus descendientes los serenisimos condes de Barcelona, principes «de Cataluña, y tras de ellos los invictos reyes de la corona de Aragon han usado de esta pre- «clarisima divisa ó insignia y blason de las cuatro barras coloradas en campo de oro, conoci- «das por toda la nobleza en las cuatro partes de la redondez del orbe, temidas de los bárbaros «mas allá de la Turquía, Egipto y Scitia, y honradas y estimadas de la santa Sede católica ro- «mana»

## II.

PÁG. 349. — LIN. 34.

*situado en la que es hoy riera de San Juan, etc.*

Este edificio, una de las pocas glorias que nos quedaban, se está derribando en la actualidad. En una pieza baja de esta casa, que en otros tiempos había servido de capilla, se conservaban unas figuras toscamente esculpidas en madera que recordaban el maravilloso suceso de Fray Juan Garin. Dichas figuras se hallan hoy en el museo de antigüedades de la academia de Buenas Letras de Barcelona.

## SAN JUAN DE LA PEÑA.

## I.

PÁG. 433. — LIN. 8.

*El rostro del venerable ermitaño parecía animado por un resplandor etc.*

Este ermitaño era natural de Atarés, lugar cercano á la cueva, y habitaba en ella desde principios del siglo VIII. Todas las leyendas le llaman San Juan de Atarés y una antigua crónica dice de él que era «Nuevo Noé que había fabricado esta arca antes que la inundación de los bárbaros anegase á España, en la que se salvaron los pocos fieles».

## II.

PÁG. 434. — LIN. 7.

*Un ejército de veinte mil sarracenos.*

Sebastian de Salamanca y el monge de Silos dicen que fenecieron en aquel trance ciento veinte y cuatro mil musulmanes, pero Rodrigo de Toledo tan solo habla de veinte mil hombres. Romey aun cree exajerado este número y parece inclinarse al número de solo tres mil muertos que es el mismo que da como cierto un autor árabe.

## III.

PÁG. 440. — LIN. 10.

*y dió á su reino el nombre de Sobrarbe etc.*

A legua y media de Ainsa, dice Caunedo, se ve aun hoy una cruz alzada sobre una columna de piedra en forma de tronco de árbol. Varias columnas dóricas la rodean y sostienen una media naranja cubierta de pizarra, cerrando todo el monumento una verja de hierro.

Este es el lugar de la célebre batalla de Sobrarbe, y en él se encuentran á poco que se escarben huesos, fragmentos de armas y otras señales que demuestran haber sido teatro de un porfido combate. Todos los años el 14 de Setiembre se celebra allí una solemne función religiosa y los montañeses vestidos de moros y españoles antiguos remedan una batalla.

Algunos historiadores dicen que el nombre de Sobrarbe dado al reino no tiene su origen en dicha tradición, sino que se deriva simplemente de pais *sobre el Arve*, es decir situado mas allá de esta sierra. A últimos del siglo XI las cabezas de los cuatro reyes moros muertos en la batalla de Alcorraz dieron un nuevo blason á aquellas armas que fueron reemplazadas por las barras de Wifredo cuando subieron los condes de Barcelona al trono de Aragón.

## VI.

PÁG. 433. — LIN. 20.

*del mas testarudo aragonés que menciona la historia etc.*

Para prueba de que era tal, me contentaré con referir una anécdota de su vida, anécdota que dibuja mejor que un volumen entero el carácter violento y tenaz del conde de Aranda. Proponía un día una reforma que repugnaba Carlos III. Insistía Aranda en su empeño, en tales términos que enfadado el rey le dijo con viveza:

— Aranda, eres mas testarudo que una mula aragonesa.

— Señor, replicó el conde, aun conozco yo otro mas testarudo.

— Quién es?

— La Sacra magestad del rey Don Carlos III.

## SAN PEDRO DE CARDEÑA.

PÁG. 476. — LIN. 6.

*Gane á Colada é á Tizona, etc.*

Así se llamaban sus dos espadas. La *Colada* se llevó á la armería real de Madrid. Tiene una cruz por empuñadura; en una parte se ven grabadas estas letras *si, sí*, y en la otra *nó, nó*. La *Tizona* tiene de largo tres cuartas y media, y de ancho tres dedos cumplidos por la empuñadura, y va en disminución hasta la punta. En la canal, cerca del pomo, se ve este letrero de caracteres romanos: *Ave gratia plena dominus*; y en el otro lado dice: *Yo soy la Tizona que fui fecho en la era de MXL*, que es año 1002. Los marqueses de Falces tienen vinculada esta espada en su mayorazgo.

## EL MONASTERIO DEL PARRAL.

## I.

PÁG. 562. — LIN. 18.

*el loado y famoso renombre de el Bueno.*

Nadie ignora la heroica accion que á Don Alonso Perez de Guzman le adquirió el renombre de *bueno*. Fué cuando en el sitio de Tarifa antepuso la fidelidad al amor paterno, permitiendo antes que entregar la plaza, que los moros matasen á su hijo, para cuya ejecucion él mismo arrojó un puñal desde la muralla. Por esto mereció que el rey le dijese en una carta:

«Supimos, y á mucho tuvimos de la vuestra sangre, y ofrecer el vuestro primogénito hijo por el nuestro servicio, y el de Dios delante, é por la vuestra honra; en lo cual imitasteis al padre Abraham, que por servir á Dios le daba él su hijo en sacrificio, y en lo cual quisisteis ser semejante á la buena sangre onde venistis, por lo cual merecistis ser llamado el Bueno, «y así os lo yo llamo, y os llamaredes de aquí en adelante: é justo es que el que face bondad, «que tenga nombre de Bueno.»

## II.

PÁG. 565. — LIN. 23.

*Proprio filio suo non pepercit.*

No es el de Guzman el bueno el solo hecho de esta clase que nos refiere la historia, ni es él el único padre que ha antepuesto al amor paterno la fidelidad á su señor y á su patria. La historia de Cataluña nos ofrece otro rasgo de igual heroísmo un siglo despues de muerto el defensor de Tarifa.

Lo referiremos en pocas palabras, segun lo hemos sacado de nuestras viejas crónicas.

Corria el año 1474, y era conde de Barcelona y rey de Aragon Don Juan II. Intentaron los franceses apoderarse de Perpiñan, ciudad entónces catalana, y pusiéronla estrecho cerco, llegando á tal extremo y tal apuro, principalmente de hambre, que compadecido de sus amados vasallos el rey, envió orden á Juan Blancas, jurado *en cap* de Perpiñan, para que capitulase con los enemigos.

Blancas lo propuso á sus paisanos, pero estos manifestaron unánimes su parecer de no entregarse hasta que les faltasen caballos y ratones y aun cueros, que era ya su débil alimento. La defensa continuó pues con el mismo encarnizamiento y el sitio mas estrecho que nunca.

En esto sucedió que en una de las salidas que hicieron los sitiados, fué preso el único hijo de Juan Blancas, capitan de uno de los regimientos. Alegráronse de ello en gran manera los franceses, y enviaron un parlamento á su padre diciéndole que como no les abrieran las puertas de la plaza, matarian luego delante de sus ojos á su hijo.

Blancas recibió este golpe con toda la tranquilidad del heroísmo y respondió *que apreciaba mas la fé y servicio de su rey y de su patria, que la sangre; y que si les faltaban armas, les enviaria las suyas para que las ensangrentasen en su hijo: y que se desengañasen, que el amor del hijo no le haria olvidar lo que debía á su señor y patria.*

Al recibir esta noble contestacion, los franceses, ante los ojos del padre y á vista de la mayor parte de los de la villa, degollaron inhumanamente al hijo.

He aqui, despues de haber referido este hecho, como se espresa un reputado cronista catalan:

«Digno fué Abraham del agrado de Dios por haberlo intentado, pero no lo ejecutó mandándolo Dios. Digno fué del aplauso Guzman en Tarifa, sacrificando á su hijo por defenderla de los moros, pero eran enemigos de Dios y de nuestra santa ley, y no era único el hijo que habia sacrificado; pero nuestro Juan Blancas dió la vida de su único hijo en defensa de su rey y patria, no siendo los enemigos infieles sino cristianos, y aun teniendo licencia del rey para entregarles la plaza; sacrificando á su hijo por sola la esperanza de poder conservar su amada patria. Pondera este heroico hecho el mismo rey Don Juan en sus privilegios, y engrandeciolo el Senado Perpiñanés en la inscripcion que mandó grabar en un mármol delante el frontispicio de la casa de Juan Blancas, por recuerdo de la posteridad, con estas palabras latinas:

*Hujus Domus Dominus fidelitate,  
cunctos superavit Romanos.*

Hallábase aun en el espresado lugar el mármol, año 1628, como lo afirma el doctor Andrés Bosch testigo ocular.

FIN DE LAS NOTAS.